

# In vino libertas

©Rafael Poveda – Diario Información 13 de Septiembre de 2019

El tiempo de los manifiestos casi ha pasado. Ahora bastante tenemos con discernir la verdad de las falsedades que circulan por la red. Pero lo que sigue siendo una realidad incuestionable es la necesidad que tenemos los seres humanos de ser libres y poder escoger.



Hoy en día se calcula que hay más de 4.000 bodegas en España sin contar las incipientes mini bodegas de garaje. En el mundo calculo que habrá 50.000 y cada una de ellas con una media de 10 vinos por bodega. Eso significa que tenemos pendientes de catar medio millón de referencias, pero solo en un año, pues cada vendimia las cosechas varían y la cosa va en aumento. Es una gran pena que no pueda vivir quinientos mil días más, pues me tomaría una botella diferente cada día. Como dice mi amigo y admirado David Bernardo Pérez Lluch: “¡Qué feliz sería! En todo caso si no puedo vivir tantos días, beberé vino como si no hubiera un mañana”. El vino se considera un arte porque el gusto no se puede medir con un calibre, ni pesar en una balanza, es del todo subjetivo y a cada ser humano le gusta de diferente manera. Es comparable a la música, a la literatura o a la pintura. Nada más aburrido que la uniformidad y el pensamiento único.

Lo contrario del vino con sus infinitas variantes de elección es esa bebida que siempre es igual y parece un uniforme. El vino nos hace libres sin duda, también brillantes, locuaces y creativos. Así mismo nos abre el corazón y nos vuelve más que sinceros tal y como dice el clásico dicho “*in vino veritas*”, en el vino la verdad. Yo, que me caso mañana con Ana Belén Sánchez, libremente, sin condicionamientos ni obligaciones, he adoptado para mí una frase latina que complementa la clásica: “*in vino libertas*”, en el vino la libertad, ese bien tan preciado que me permitirá, copa en mano, brindar con mi amada a la salud y felicidad de todos los lectores de “Sorbos de Fondillón”